

noticia no se ha confirmado.

Creemos al Sr. de la Silla del nuevo mundo demasiado buen político para dar importancia á un título de protejidos, cuando de hecho se ha arrogado todas las facultades que disfrutaban los que lo resisten. Bolívar quiere mandar y reinar á su modo, es un despotismo que grita, viva la libertad, al tiempo que se adorna con sus despojos. Es un verdadero so dado de fortuna, cuya ley es su espada y su voluntad, y la impone á los ciudadanos por la fuerza de las bayonetas, de cárcelas, destierros &c. &c. Es un tirano que no ha de parar en su carrera; habiendo hecho abnegación de todos los principios, no se contentará siempre con los pequeños medios que emplea en este momento; se armarán los cadalsos, y presentará en holocausto sobre sus altísimas las cabezas de los verdaderos patriotas que por ahora se contenta con desterrar.

Sin duda que llegará el tiempo de la sublevación; pero ¿cuándo? Cuando el país sea cubierto de cadáveres y de sangre; así es como ha de suceder en todas partes donde el patriotismo se convierte en ambición particular.

GUERRA CONTRA EL BRASIL.

El almirante Brown está bloqueando el puerto de Rio Janeiro. D. Pedro ha prohibido la salida de toda embarcación. Se asegura que el nuevo Harbide se propone ir á mandar en persona sus ejércitos si la noticia es cierta, no le queda á S. M. I. más camino que el del mar para llegar al teatro de la guerra. El almirante Brown que con la mas fina política al mas insignificante valor ha hecho saber á S. M. I. que desde el momento en que arriase á su pabellon, tendria el cuidado de hacerle todos los saludos de costumbre.

El emperador ha sido tan poco aconsejado con esta fuerza, que se ha enfriado de repente su ardor belicoso. El mismo almirante Brown segun cartas de Buenos Ayres y de Rio Janeiro habia desembarcado en Santa Catalina en donde ha hecho 7 u 8 prusas de bastante valor.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

Francia.—Nada de nuevo. Mr. Canning primer ministro del gabinete inglés, llegó á Paris como ya sabemos. Se asegura que su llegada tiene relacion con el reconocimiento general de la independencia americana.

España.—Un gobierno de fierro, horcas y ahorcados corridas de toros; ni un medio real; Fernando VII sonado en la felicidad de la América, y sublevando la nacion española en su contra.

Austria.—Gobierno paternal, segun se dice.

Rusia.—Proyectos gigantescos.

Inghlaterra.—Duplicidad y filantropia.

Prusia.—Se hace el ejercicio.

Países Bajos, Bariera.—Los habitantes de estos pequeños Estados son felices, segun nos cuentan; pero no se pueden contar entre las naciones civilizadas.

Es cuanto hay de nuevo en la Europa.

Revista de los periódicos en Santiago.

En primera linea tenemos á la *Estrella de Chile*. Los editores de este periódico en su último número, en contestacion á un artículo del *Patriota*, dicen: "Con esta esplicacion podríamos contestarle de un modo satisfactorio y cual se exigen la moderacion y el decoro que siempre hemos observado en nuestros escritos," y un poco mas abajo prodigan unas injurias groseras y dirigidas claramente al redactor del *Patriota*, aunque no lo nombren. ¡Animo señores, estan VV. en muy buena via, no insulten, pero calumnien, á manera del padre Cobo.

Esa benigna *Estrella* está á caballo sobre el federaismo, y lo apura tanto que lo espone á reventar; esto es no tener caridad.

No por esto es menos interesante la *Estrella*, se lee ó no se lee; esto es lo que deben saber los especuladores que la hacen gravitar sobre el buen pueblo de Santiago. Dios quiera que este astro no nos envuelva en su caída algun dia.

El Patriota Chileno: Es un periódico á la violeta; sus ocho columnas están bien llenas; ¿pero de qué? lo ignoro, ó mas bien no estoy al alcance de la prosa del redactor—bien presumo que debe tener cosas muy buenas, pero la falta está en mi ta auto, si me es imposible el comprenderlas.

He aquí los dos periódicos destinados á formar el espíritu público en Santiago: el uno no es mas que una mala raprodia; el otro por circunstancias naturales es nada: (*amicus Plato, sed magis amica veritas*) Pobre espíritu público! Cuan espuesto estas á no concluir nunca tu educacion si quedas en manos de tales profesores!

En fin tenemos al *Verdadero Liberal*, de éste no diremos nada, dejáremos hablar y lo veremos.

De los partidos en Chile ó mas bien en la Capital.

Establezcamos primero cuales son

estos partidos; y despues, dejemos al publico decidir cual es el mejor. Veamos el fin á que tienden sus esfuerzos, examinemos, sobre todo, los medios que emplean para conseguirlo.

¿Hay aqui un partido democrático? Sin la menor duda: un partido democrático bien declarado, quien, como todos los de su clase, está ansioso de poder, de riquezas, y de todo lo que no tiene. Un partido democrático que habiendo tal vez principiado con buenas intenciones, continúa con pésimas: un partido democrático que habiendo empleado ya medios vergonzosos continuará usando de los mismos, y si lo dejamos obrar, llegará hasta hacer uso de los suplicios.

La voz *Democracia*, sino me engaño, quiere decir *soberanía del pueblo = gobierno popular = despotismo popular; subdivisión de la tiranía entre varios ciudadanos*. La *democracia*, dice J. J. Rousseau, es el gobierno de la canalla (1). En su lugar me hubiera producido de un modo mas cortés, pues al fin, segun este buen J. J., preciso seria aplicar este epíteto poco lisonjero á los demócratas en todas partes donde existan. ¿No habria sido mejor decir que la democracia es el gobierno de los locos? Quiero que así sea, miro pues como locos á los que se han metido en semejante partido. Valiéndose a cada rato de las voces, *pueblo, soberanía del pueblo*, los demócratas chilenos marchan á paso redoblado, sin saber á donde van, pero sabiendo lo que quieren. Nunca podré persuadirme que un hombre de buena fé, reconozca practicamente la soberanía del pueblo, á no ser que esta soberanía sea ejercida por una parte electa de ese mismo pueblo. Los demócratas creen, ó mas bien aparentan creer ciegamente en esa soberanía, queriendo sin embargo que sea así, como ya lo he dicho, ejercida por una pequeña parte de la nacion, y ellos se colocan en esa parte. Así nuestros demócratas chilenos quieren la soberanía, pero para ellos; no quieren ser mandados, pero sí mandar; no aguantan ningun poder constituido, pero el suyo seria admirable. ¿A donde vamos á dar, si las maximas de ese partido fuesen adoptadas? Directamente á una revolucion inevitable; al reinado del populacho; es decir, que bien pronto se nos propondria la *ley agraria* con pretesto del bien general.

El partido democrático, puesto que existe, ha echado y echa cada dia profun-

(1) La democratie est le gouvernement de la canaille.

3.
das raíces. Que tenga por jefe á un loco, inspirado por un metafísico aun mas loco, de esto no podemos dudar. ¿Pero como subsiste ese partido y subsiste sin obstáculos? ¿Cómo se lleva los votos en las discusiones? Es porque ha tenido la destreza de darse á temer de un corte número de hombres que votan por él, amedrentados, y de hacerse despreciar de otros cuyos votos en el buen sentido se hallan naturalmente anulados por su inferioridad numérica.

Si se quiere recurrir al origen de la democracia, se verá que los demócratas de buena fé, si alguna vez los han habido, han sido siempre víctimas: que los demócratas por especulacion, no han ejercido el poder sino por medio del temor, concluyendo con la decima parte del pueblo soberano; que los demócratas sean cuales fueren, han sido siempre la plaga de una nacion, y que para desinvolverse de su odioso yugo, no ha habido otro remedio sino entregarse con las manos atadas al primer ambicioso que se haya presentado. Así desde el principio, habiendo combatido por la libertad, esta nacion ha pasado sucesivamente por todas las periodos de las mas sangrientas revoluciones, y el premio de sus esfuerzos ha sido la tiranía, ya con el gobierno militar, ya con el gobierno civil. Deduzcamos pues por consecuencia, con el mismo J. J. ya citado: que la democracia es una clase de gobierno que no conviene sino á los dioses ó á los demonios. (2) luego los *Espartanos de Cile* y en particular *el jefe Leonidas* en nada se parece á los dioses, y tengo demasiada educacion para permitirme el compararlos á demonios.

Ahora preguntamos, si existe un partido aristócrata? Si este partido existe, y es poderoso: sus auesillares son sus preocupaciones y sus riquezas. Sus preocupaciones, se hacen reputar al estado como propiedad suya; le hacen creer, que él solo tiene derechos para gobernarlo; y considerarlo como anárquico y revoltoso todo aquello que no marcha en consonancia con sus ideas. Sus riquezas le sirven para desmoralizar por medio de la seduccion y para comprar cobardes alevosos. Ese partido que no se debe perder de vista dá sus golpes en la obscuridad, yo lo sé; pero no por esto son ellos menos peligrosos: puedo denderme de un asesino que me ataca de frente, pero si me hiere de sorpresa, mi caída no es por esto menos horrorosa y su triunfo menos cierto.

(2) La democratie est un gouvernement qui ne convient qu'à des Dieux ou à des demons.

4
La Aristocracia, ha dicho Napo'eon, no es buena sino con el sistema feudal; el sistema feudal ya no existe en Chile, y es por desgracia de lo que no quieren persuadirse los aristócratas chilenos. Se adormecen soñando en ese sistema; nosotros estamos alerta para el momento en que vayan á despertar.

La Aristocracia para vencerlos empleará todos los medios: mañana si fuese preciso llamará á Bolívar, y se entregará á las facciones de la clase de O'Higgins; irá, si lo juzga útil, hasta aliarse con la Democracia, segura de destruirlos más tarde por medio de sus riquezas; y aunque la Aristocracia y la Democracia, sean hermanas, que se diferencian tanto en su educación, como en su fortuna y sus costumbres, no por eso dejarán de marchar acordes en cuanto se trate de combatir todo aquello que sea grande, generoso y patriótico. Lo repito, no perdamos de vista á ese partido.

Pasemos al tercero: este lo llamaremos el partido de los buenos ciudadanos, de los verdaderos patriotas. Allí no veremos ambiciones, sino amor á la patria. En él veremos á los hombres los más ilustrados de la nación, hombres que han combatido á todas las tiranías, á todo género de despotismo, hombres que han dado garantías bien poderosas á la causa de la libertad. Se me preguntará si duda, como es que semejante partido no aventaja á los demás? por una razón muy sencilla que le diré sin rodeos: ellos ven la nave del Estado precipitada sobre escollos, y na lie se presenta para evitar que se estrelle. Los hombres de bien se desalientan con demasiada facilidad; poco acostumbrados á las intrigas las miran en reñón, y si aún se ocupan de los medios de precaverlas. Con seguir un camino recto creen haberlo hecho todo, y por una consecuencia de lo que se puede llamar abandono ó apatía, dejan triunfar lo que llamaré rebelión. Este partido no tiene para el bien toda aquella energía que desplegan sus contrarios para el mal. Este partido volverá de su abatimiento, triunfará, no hay duda. Que aparezca, que se pronuncie de un modo franco y talos se declararán en su favor; los ambiciosos, los frenéticos desaparecerán; la cabeza de la hidra se verá cortada para no volver á aparecer jamás. Entonces Chile habrá dado suficientes garantías á la Europa; su independencia será reconocida, y tomará el rango entre las grandes naciones. Concluiré con estas palabras, que todo verdadero ciudadano de-

be meditar:—La Democracia precipita á los pueblos por un camino sembrado de peñascos, la Aristocracia los precipita en el fango del despotismo, el gobierno republicano constitucional los lleva á la felicidad por un camino llano.

VARIEDADES.

Un semi alto-diplomático tal vez secretario de no se que legación, apostol-federalista & c. & c. con quien tendré luego que tratar, se ha expresado sobre mi destino de un modo claro y preciso. En pocas palabras, ha afirmado de ante de muchas personas, que yo era pegado para escribir por el Presidente Rivadavia.

May bien, caro diplomático, á quien podría yo llamar mi compañero, porque V. hace también su parte. Como soy político toy á contestarle de un modo franco y claro.

Desferrado del Rio Janeiro el 14 de abril de 1825, llegué á Europa el 1.º de julio; y el 20 del mismo me embarqué en el puerto de Anvers para Valparaiso. ¿Lo sabe V., ó no lo sabe, querido compañero? ¿He pretendido jamás permanecer en Chile? Ciertamente que no, y mi intención era pasar á Buenos Ayres, de donde me ha hecho V. venir, con la misma calidad, que ejerce V. aquí. Allí iba á ofrecer mis servicios contra el buen Pedro, ó continuar en el seno de la República Argentina la publicación del *Verdadero Liberal* en lengua portuguesa. Lo sé V., mi querido compañero? De ningún modo pensaba fijarme en Santiago, y si me decidí á esto, solo fué por las instancias de algunos buenos ciudadanos, que me han demostrado, la utilidad y necesidad de combatir á V. y su amado federalismo.

Añadiré mas, mi querido compañero, el diplomático, que si alguna vez el Presidente Rivadavia me hubiese dado tal comisión tendría, la mayor gloria de conseguirlo, respecto de que á hombres como yo no se proponen sino cosas buenas, y que se pueden confesar en voz alta, pero nada que tenga un aire dudoso. Me sería liosongero el haber sido electo por un hombre tan grande para servir con mis escritos á la causa de la libertad: liosongero que el me creyese con bastantes talentos para llevar este noble cargo. En fin, no sería noble el haber sido elegido para defender la necesidad de la union mas estrecha entre la República de Chile, y Argentina, y las ventajas que de ella sacarían los dos pueblos. Pero, nada de todo esto existe. No escribo bajo de ninguna influencia, y si lo hiciera, no mudaría por eso mis escritos porque solo un cobarde puede escribir de un modo y pensar de otro.

Mi amado compañero, si las pequeñas intrigas son de su gusto, no lo sé del mio. Yo voy por el camino recto, y está en mi voluntad, lo que tengo sobre V. Deje esa especie de charlatanería en las palabras, que solo es propia de la calumnia; aunque creyendo haberme calumniado me haya V. burlado. Arrepentase de la grave culpa que ha cometido, y no caiga mas en ella.

Mi querido compañero diplomático; yo firmo los mis escritos, hagalo V. del mismo modo, si el honor le obliga á responderme; sino me tomaré la libertad de levantar la máscara que le cubre, mostrando mas claramente *le nombre*.

Pedro Chapuis.

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA.